

Para Recordar

Por **Oswaldo Rojas Garay**

22/12/1977 El pesista santiaguero Daniel Núñez establece dos récords mundiales juveniles en la división de los 56 kg, durante el campeonato nacional. Núñez levantó 115 kg en la prueba de arranque y sumó 252.5 en biatlón.

26/12/1978 El desaparecido Fermín Laffita completó el millar de indiscutibles en series nacionales, frente al matancero Leonardo Hernández en el estadio Victoria de Girón.

27/12/1874 Habana y Matanzas desarrollan en el estadio Palmar de Junco el que ha sido considerado por muchos como el primer juego "oficial" de béisbol en Cuba. Algunos investigadores lo catalogan como el primero debidamente documentado, dándole carácter oficial al inaugural de la Liga Profesional Cubana en 1878.

28/12/1977 Finaliza en Sancti Spiritus una versión más del Campeonato Nacional Masculino de Ajedrez. Tres jugadores terminaron igualados en la cima con 13,5 puntos, y al no realizarse un match de desempate compartieron la corona Gerardo Lebreo, José Luis Vilela y Jesús Nogueiras. Este último se convirtió en el monarca más joven del período revolucionario, pues tenía 18 años, cinco meses y nueve días de edad.



29/12/1984 Brauldilio Vinent se convirtió en el primer lanzador en llegar a las 200 victorias en series nacionales, al superar al equipo de Granma.

30/12/1982 El avileño Omar Carrero completó el centenario de triunfos en series nacionales, al derrotar a Metropolitanos nueve carreras por cuatro en el estadio Latinoamericano.

VERANIA PIÑERA ÁLVAREZ

«Ellas me dan la vida»



Por **Eyleen Ríos** Fotos **Mónica RF**

LA GIMNASIA y la enseñanza son dos pasiones que Verania Piñera Álvarez ha podido llevar de la mano. A la primera llegó casi por casualidad, por embullo de una amiga, y a la otra por vocación.

No pudo ser la atleta que hubiera querido, ni ganar los premios que soñó, pero brilló como profesora desde la ahora Universidad de las Ciencias de la Cultura Física y el Deporte Manuel Fajardo (UCCFD).

Todavía aporta de muchas formas al equipo nacional de rítmica y por eso se enorgullece de dejar su "pedacito" en busca del mejor resultado.

Habanera y cardenense, o viceversa, de hablar pausado, madre de dos hijos con características diferentes y totalmente apasionada por cualquier manifestación del arte, Verania no evidencia los 67 años que cumplió en septiembre pasado.

"Mezclada" con las niñas en el tapiz de la escuela nacional la encontró **JIT**, que quiso conocerla ahora con la justificación del próximo Día del Educador, para saber un poco más de su historia como «formadora de entrenadoras de gimnasia», tal como prefiere decir.

«Me gustaba mucho bailar, estar en actividad, haciendo ejercicios, era medio maromera... pero necesitaba la orientación. Al triunfar la Revolución tenía ocho años, fue una etapa muy interesante y que me cambió», recuerda como inicio de un diálogo que transitó por muchos caminos, en

especial sus más de 4 décadas en el Fajardo.

«Con 15 años comencé en lo que era la Escuela Superior de Educación Física (ESEF), incluso competía, pero no tuve grandes resultados», trae ahora al presente con un brillo en la mirada que hace pensar en lo mucho que debe haber disfrutado aquellos momentos.

Primero practicó la artística y luego pasó a la rítmica, pero... ¿Siempre supo que quería ser profesora?

No sé si siempre, lo que sí tuve en todo momento fue una orientación vocacional hacia la historia y la geografía. El deporte me gustaba y el arte me sigue encantando, creo que por eso elegí este deporte y el reto de enseñarlo.

¿Qué tuvo de especial esa época que le tocó vivir?

La rítmica era un deporte recién empezado en Cuba, era una época de grandes demostraciones gimnásticas, aquello que llamábamos desfiles, y me tocó vivir eso. Soy de la generación que tuvo el privilegio de trabajar con profesoras en los intercambios

con los países socialistas, y de ahí empezó Verania la atleta.

Una atleta que quizás no logró los resultados que quería. ¿Eso le pesa?

Sí, me hubiera gustado tenerlos, pero no es lo definitivo, es una carrera muy corta y por eso preferí ser profesora.

¿Cómo empezó esa carrera entonces?

Fui alumna ayudante y después instructora no graduada, a la par de atleta de segunda y tercera categorías. Desde ese entonces iba perfilando mi mundo profesional en este deporte, y pese a que no era olímpico me gustaba mucho porque tenía que ver con mi pasión por el baile y la música... Eso me llenaba, me hacía muy feliz, y además fuimos una generación privilegiada con grandes maestros que aportaron los fundamentos de la gimnasia.

Si le pido resumir su vida laboral...

Toda transcurrió en el Fajardo, comencé en el año 1968 como instructora no graduada y estuve ahí hasta mi retiro en el 2010. Impartí clases de gimnasia rítmica, gimnasia básica y en la última etapa trabajé con el departamento de teoría y metodología. Me gusta mucho la pedagogía.

Puedo decir que fui pasando por todas las etapas, instructora no graduada, luego profesora, fui profesora principal de didáctica del deporte y primera mujer jefa de departamento de gimnasia.

¿Y las relaciones con la comisión nacional de gimnasia rítmica?

Agradezco que siempre fui tomada en consideración de una manera u otra para crear la comisión técnica, discutir planes de entrenamiento y apoyar el trabajo como traductora de ruso, entre otras actividades.

¿Nunca pensó dejar de ser profesora para convertirse en entrenadora?

No, nunca lo pensé. Tuve mis momentos de conflicto, pero para que un deporte se desarrolle tiene que haber buenos técnicos, y en eso los imprescindibles son los formadores, los que pueden detallar qué hace falta para cada momento de la preparación. Entendí que iba a ser más útil en esa función: formar a los formadores.

Desde su posición de colaboradora del equipo nacional... ¿Qué le aporta a las niñas y sus entrenadoras?

Algo de conciencia, esa que es necesaria en determinados momentos para dedicarse y entregarse a la práctica del deporte.

¿Y ellas a usted?

Ellas me dan la vida... ☺

